

REVUELTO EMOCIONADO

Sé quien y cómo soy, qué provoco y cómo puedo alterar a cualquiera con mi sola presencia. Y créeme, no me siento orgullosa de ello, pero existo igual que el resto de mis compañeras y me gustaría sentirme aceptada y respetada como cualquiera de ellas. Me apena tanto que me eviten, que me hagan ese vacío y que formando parte de ellos se aferren en negarme, se auto engañen con maquillajes y retoques lingüísticos, disfrazándome, unos días soy el cansancio, otros el estrés, la duda, la frustración, o la falta de sentido en sus vidas, cualquier término es aceptado, menos llamarme y reconocirme sin excusas, sin dobles tintas. ¿Por qué doy tanto miedo? Si existo desde el comienzo de los tiempos, y seguiré eternamente, si formo parte de la vida, como el agua, el aire, el aburrimiento o las palabras.

No espero que nadie me desee o anhele, no sería sano servir de ancla o regodeo en la eternidad de mi sentimiento, tan sólo aspiro a que me reconozcan sin complejos ni vergüenza, que sepan que estoy de paso, no es cuestión de hacernos buenos amigos, simplemente de tratarnos con cierta cordialidad, de ofrecer y recibir un poco de aceptabilidad, sabiendo ambas que pronto esto también pasará, pasaré y saldrás fortalecida si consigues superarme desde la convivencia, desde el reconocimiento, desde la paciencia.

Al igual que tú, hubiera preferido generarte otro tipo de sentimientos, pero cuando hubo el reparto de emociones llegue algo tarde y sólo me quedó representar este papel, era éste o no existir, y ante tal dilema, créeme ser la tristeza es lo menos triste que podría tocarme ser.

Por ello si alguna vez toco a tu puerta, no pases el pestillo, o cambies de localización, no intentes esquivarne, no sirve de nada, ábreme, déjame pasar sin rencor, sin enojo, sin resistencia. Si permites que fluya y estás atenta obtendrás de mí muchas respuestas. Sabrás reconocer con mucha más claridad qué es la felicidad, la alegría y la paz. Sólo estaré de paso por tu vida, no lo

alargues, deteniendo mi caminar, tu caminar. Acógeme como parte natural de tu vida, como un sentimiento totalmente sano que brota en determinadas circunstancias, y me iré por dónde he venido cuándo menos los esperes, cuando ya estés lista para superar y aprender de la próxima emoción que toque pasar por tu vida.